

19ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
SOLEMNIDAD DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN MARÍA

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 1,39-56

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

En esos días, María partió y se fue rápidamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá, entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, exclamando con voz fuerte, dijo: «¡Bendita eres tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Cómo es que viene a mí la madre de mi Señor? Porque apenas oí la voz de tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído, porque ahora se cumplirá todo lo que te fue anunciado de parte del Señor!».

Y dijo María: «Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque se fijó en la humildad de su servidora. Desde ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa, porque obras grandes hizo en mí el Poderoso. Su nombre es santo, y su misericordia llega de generación en generación a sus fieles. Desplegó la fuerza de su brazo y deshizo los planes de los orgullosos, derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes, a



a los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías. Ayudó a su servidor Israel, acordándose de la misericordia que le había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus descendientes para siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor

Comentario al texto:



Nos encontramos frente al encuentro de las madres de Juan Bautista y de Jesús. se destaca la superioridad de Jesús sobre Juan, y de María, madre de Jesús, sobre Isabel, madre de Juan Bautista. Para redactar este relato, el autor se inspiró en el traslado del arca de la alianza a Jerusalén (2Sm 6). El arca de la alianza era el cofre de maderas preciosas y de oro que guardaban las tablas de la antigua alianza (Éx 25,10-22). María es ahora presentada como la nueva arca que lleva a Jesús, la nueva alianza de Dios con la humanidad. De la misma manera que David y los israelitas saltaban de gozo ante el arca (2 Sm 6,5), Juan Bautista, el precursor, salta de alegría en el seno de su madre cuando María ingresa a casa de Isabel (Lc 1,41.44). Tres meses permaneció el arca en una casa y fue causa de bendición para todos sus habitantes (2 Sm 6,11); también María permaneció tres meses en casa de Isabel (Lc 1,56) y fue causa de bendición para esa familia (Lc 1,42). Cuando María saluda, se produce alegría, e Isabel queda llena del Espíritu Santo (2 Sam 6,12.15). Isabel, por su parte, llama bienaventurada o dichosa a María, la Madre del Señor, porque gracias a su fe se verán cumplidas todas las promesas de Dios en el Antiguo Testamento en favor de su pueblo Israel.

El canto de María, tradicionalmente llamado Magnificat por su primera palabra en la traducción latina, es un himno de acción de gracias a Dios por la realización de su obra salvadora a favor de Israel, compuesto por frases y reminiscencias de textos del Antiguo Testamento. Tiene como modelos el cántico de Ana, una mujer estéril a quien Dios le concede un hijo (1 Sm 2,1-10), y los cantos de los pobres del Señor presentes en los Salmos. María encarna al nuevo Israel que da gracias a Dios porque cumplió todo lo anunciado en las Escrituras. María es dichosa porque en ella Dios comenzó las grandes obras con las que cumplió su promesa de socorrer a los pobres y desvalidos de la humanidad.

Para la meditación del evangelio que invita al diálogo con Jesús y al servicio del prójimo...

1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Aprovechemos este día para componer nuestro propio Magnificat.

